

Domingo de Pentecostés, ciclo B

23 de mayo de 2021  
Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas:

Celebramos hoy la fiesta de Pentecostés, con la que se completa el tiempo de Pascua, cincuenta días después del domingo de Resurrección. Esta solemnidad nos hace recordar y revivir la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles y los demás discípulos, reunidos en oración con la Virgen María en el Cenáculo (Hch 2,1-11).

Jesús después de resucitar y subir al cielo, envía a la Iglesia su Espíritu para que cada cristiano pueda participar en su misma vida divina y se convierta en su testigo en el mundo. El Espíritu Santo, irrumpiendo en nuestra historia, derrota su aridez, abre los corazones a la esperanza, estimula y favorece en nosotros la maduración interior en la relación con Dios y con el prójimo.

Hoy, quisiera hacer una meditación, a partir de la primera lectura que se proclama en la Vigilia de Pentecostés (Gn 11,1-9), el relato de la Torre de Babel completado con el relato que hace Lucas de lo que ocurrió en el día de Pentecostés (Hch2,11) que se lee en la Misa del día. Pero antes, creo que es oportuno que, volvamos a leer el relato de la torre de Babel que, normalmente no lo leemos por participar en la misa del día de Pentecostés.

#### **Lectura del libro del Génesis 11, 1-9 : Historia de la torre de Babel**

Toda la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras.

Al emigrar el hombre de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar y se establecieron allí.

Y se dijeron unos a otros: "Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos."

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento.

Y dijeron: "Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra."

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: "Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo."

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

#### **El verdadero mensaje de la torre de Babel: aprender a convivir en la pluralidad de culturas**

Necesitamos hacer una lectura más realista de este relato porque, ante el fracaso de la construcción de la torre, pareciera que el plan de Dios también fracasó. Esta conclusión, está más que alejada de lo que el escritor del Génesis ha querido transmitirnos. Además, esta historia o episodio, describe tan bien la realidad que como seres humanos estamos viviendo, desde que fuimos creados por Dios. Pero, sobre todo, en el tiempo actual, somos más concientes de que la humanidad está conformada por miles de razas, pueblos, culturas, lenguas...y es un milagro de que, a pesar de tantas guerras, aún podamos seguir podamos convivir, en el mismo planeta tierra que es la única casa común en la que podemos habitar.

Cualquier gran ciudad de nuestro mundo rememora ya el ambiente de la torre de Babel: pluralidad de : lenguas, culturas, ideas, estilos de vida y problemas inmensos de intolerancia e incomprensión entre los que la habitan. ¿Cómo convivir y entenderse quienes tienen tantas diferencias?

La situación está volviéndose especialmente problemática en los países desarrollados, con sus grandes ciudades, para acoger a todo tipo de gente que llegan. Inmigrantes del campo, del interior, de otras provincias o países que lo dejan todo para buscar un trabajo, un hogar, un lugar donde recibir sustento y calidad de vida.

El desplazamiento masivo de la gente, por la situación climática o de guerra, no es nada nuevo, pero en estos últimos años el problema y los desafíos han crecido enormemente.

A la desesperada son cada día más los que abandonan su país para tocar a la puerta de los países desarrollados, aunque para ello haya que surcar mares tenebrosos en barcas desamparadas. Llegar a la otra orilla es la ilusión... Y cuando llegan, si es que los dejan entrar, comienza un verdadero calvario hasta poder obtener un nivel digno de vida, o hasta situarse al nivel de los que allí viven, sean como inmigrantes o en algunos casos como refugiados.

Nuestro mundo se ha convertido ya en paradigma de la torre de Babel, palabra que significaba «puerta de los dioses». Así se denominaba la ciudad, símbolo de la humanidad, precursora de la cultura urbana. Una ciudad en torno a una torre, una lengua y un proyecto: escalar el cielo, invadir el área de lo divino. El ser humano quiso ser como Dios y se unió (-se uniformó-) para lograrlo.

Pero el proyecto se frustró: aquel Dios, celoso desde los comienzos del progreso humano, confundió las lenguas y acabó para siempre con la Puerta de los dioses . Tal vez nunca existió aquel mundo uniformado; quizá fue sólo una tentadora aspiración de poder humano. Después del castigo divino, las diferentes lenguas fueron el mayor obstáculo para la convivencia, principio de dispersión y de ruptura humana.

El autor de esta narración, parece que no pensó en la riqueza de la pluralidad e interpretó el gesto divino como castigo. Pero hizo constar, ya desde el principio, que Dios estaba por el pluralismo, diferenciando a los habitantes del globo por la lengua y dispersándolos por todo el planeta tierra.

### **Relato de Pentecostés**

Seis siglos después de escribirse esta narración del libro del Génesis, leemos otra en el de los Hechos de los Apóstoles. Lo narrado habría tenido lugar en el día de Pentecostés, fiesta de la siega en la que los judíos recordaban el pacto de Dios con el pueblo en el monte Sinaí, «cincuenta días» (=Pentecostés) después de la salida de Egipto.

Estaban reunidos los discípulos, también cincuenta días después de la Resurrección, para recoger el fruto de la siembra del Maestro: la venida del Espíritu que se describe acompañada de sucesos, expresados como si se tratara de fenómenos sensibles: ruido como de viento huracanado, lenguas como de fuego que consume o acrisola. Es el modo que elige Lucas para expresar lo inenarrable, la irrupción de un Espíritu que les libraría del miedo y del temor y que les haría hablar con libertad para promulgar la buena noticia de la muerte y resurrección de Jesús.

Por esto, recibido el Espíritu, comienzan todos a hablar lenguas diferentes. Lucas dice "lenguas diferentes". Así como suena. Poco importa por lo demás averiguar en qué consistió aquel fenómeno para cuya explicación no contamos con más datos. Lo que sí importa es saber que el movimiento de Jesús nace abierto a todo el mundo y a todos, que Dios ya no quiere la uniformidad, sino la pluralidad; que no quiere la confrontación sino el diálogo; que ha comenzado una nueva era en la que hay que proclamar que todos podemos ser hermanos, no sólo a pesar de, sino gracias a las diferencias; que ya es posible entenderse superando todo tipo de barreras que impiden la comunicación.

Porque este Espíritu de Dios no es Espíritu de monotonía o de uniformidad: es políglota, polifónico. Es Espíritu de concertación que pone de acuerdo a gente que tiene puntos de vista distintos o modos de ser diferentes. El día de Pentecostés, a más lenguas, no vino, como en Babel, más confusión. "Cada uno los oía hablar en su propio idioma de las maravillas de Dios". Dios hacía posible el milagro de entenderse.

Se estrenó así la nueva Babel, la pretendida de Dios, lejos de uniformidades malsanas, un mundo plural, pero acorde. Ojalá que la reinventemos y no sigamos levantando muros ni barreras entre ricos y pobres, entre países desarrollados y en vías de desarrollo o ni siquiera eso.

Y la venida del Espíritu significó para aquel puñado de discípulos el fin del miedo y del temor. Las puertas de la comunidad se abrieron. Nació una comunidad humana, libre como viento, como fuego ardiente. No sin razón dice Pablo: "Donde hay Espíritu de Dios hay libertad"(2 Corintios 3,17), y donde hay libertad y autonomía, se fomenta la pluralidad y la individualidad, como camino de unidad, y resplandece la verdad, porque el Espíritu es veraz y nos guiará por el camino de la verdad, de la autenticidad, de la vida, como dice Juan en su evangelio (Juan 16,13).

Que venga un nuevo Pentecostés sobre nuestro mundo para acabar con esta ola de intolerancia e intransigencia que nos invade por doquier. Que todas los grupos religiosos contribuyamos a paz del mundo con nuestras oraciones y la pronta solidaridad para acoger a los que vienen de otros países y culturas buscando una posible vida mejor.

### **Oración**

- Para que el Espíritu de Pentecostés se siga derramando hoy en la Iglesia en todos sus miembros, para animarla a ser fermento y catalizador de todas las transformaciones que el mismo Espíritu produce en todos los hombres y mujeres de todas las razas y credos, roguemos al Señor...
- Por este mundo que en la actualidad tiene en curso varias guerras y luchas internas en diversos países , para que el Espíritu de Dios, que actúa en todos los pueblos, los lleve poco a poco a superar la Babel de la confusión y nos encamine a la reconciliación y la Paz...